

No son niños de la calle: ¡son nuestros niños!

■ El mundo en el que viven los niños de la calle no les pertenece

En el mundo son unos 150 millones de niños que transcurren la vida en la calle. La mayoría de nosotros hemos oído de estos niños y niñas. Tal vez los hemos visto en las noticias. Quizá nos ha llamado la atención, algunos de ellos, porque son totalmente reconocibles: indecentes, hediondos, con la mirada perdida porque están con los síntomas del alcohol o de la droga. Nos hemos preguntado:

¿De dónde vienen esos niños? ¿Qué los obligó a irse a vivir a las calles? No es fácil la respuesta.

Lo cierto es que el mundo en el que viven no les pertenece. Lo peor de todo es que estos “niños son víctimas de una sociedad que se muestra cada vez más agresiva con ellos”, escribía **G. Albarsn**.

■ No son números, tienen un rostro y una identidad

En la visita del papa **Francisco** a Manila, dos niños debían hacer las pre-

guntas al Santo Padre. Por cierto, eran preguntas preparadas, pero el testimonio de los dos niños cambió el guión. **Jun Chura** de 14 años de edad, y **Glyzelle Palomar**, una niña de 12 años, relataron al Papa la vida dura que vivieron en las calles de Manila: “Santo Padre: hay muchos niños olvidados por sus propios padres. También hay muchos que son víctimas de cosas terribles como las drogas y la prostitución. ¿Por qué Dios permite que estas cosas sucedan, cuando además no es culpa de los niños?”.



Don Ángel Fernández Artime visita un centro para niños y niñas víctimas de la trata de personas “Child Protection Centre” que se encuentra en Tema, Ashaiman (Ghana) el 6 febrero de 2016.



Los Hijos de Don Bosco con los niños abandonados a causa de la I Guerra Mundial, atendidos en la Obra Salesiana de Venecia (Italia) en 1923. Una labor social iniciada hace más de un siglo.

En realidad no hubo respuesta del Papa, porque Dios no quiere que millones de sus hijos preferidos vivan de esta manera; pero su mensaje fue contundente: “Jun y Glyzelle... nos han planteado un desafío”.

Los niños de la calle tienen un rostro y se llama: pobreza, miseria, sobre todo, indiferencia.

■ Estos niños que recorren las calles son nuestros niños

Los Salesianos han nacido para salvar a los niños y jóvenes pobres y abandonados. “Hemos sido llamados a trabajar por la justicia de los últimos, esta es nuestra marca, los últimos serán nuestra salvación” ha indicado el Rector Mayor, don **Ángel Fernández Artime**, a los Inspectores de Europa. Y la muestra de ello es el servicio que los Salesianos, fieles a **Don Bosco**, hacen por los niños y las niñas en todo el mundo. La lista de algunos nombres de países es una muestra de lo grande que hacen los Salesianos para salvar vidas de niños y niñas en todo el mundo.

En República Democrática del Congo, en **Mbuji Mayi**, los salesianos han salvado la vida de los niños brujos, porque la gente quería quemarlos, acusados de ser hechiceros y llevar mala suerte a sus propios hogares. Muchos de ellos viven en el Centro Don Bosco.

En Camboya, la “Fundación Don Bosco” inauguró un nuevo centro polifuncional para los muchachos de la calle, víctimas de abandono físico y psicológico, enfermos y analfabetos totales.

En Colombia el único país de América Latina con presencia de niños soldados, la llamada “llaga oculta de Colombia”, los Salesianos han salvado la vida de cientos de niños y en la obra “Ciudad Don Bosco” continúan asistiendo y atendiendo a los niños y adolescentes que salen de la guerrilla.

En Burkina Faso, los Salesianos protegen a los niños que emigran a la ciudad y terminan viviendo en la calle, drogándose, robando, mendigando y han dado respuesta en la obra “Bobo-dioulasso” acogiéndolos.

En Ecuador la “Fundación Proyecto Chicos de la Calle”, desde hace 10 años, trabaja para que los niños y adolescentes concluyan sus estudios en la escuela.

En Uganda, la casa en Namugongo es la salvación para los jóvenes. La misión “Don Bosco Children and Life Mission” (CALM) es la obra salesiana que cuida de los muchachos de la calle.

En la India, “Don Bosco Ashalayam” abrió una línea telefónica gratuita *ChildLine* en la estación de tren de Howrah para ofrecer ayuda a los chicos de la calle.

“Yo estuve con los muchachos recogidos de la calle que viven y que se educan en la casa Don Bosco –escribía el Rector Mayor– y quedé con el corazón sobrecogido y lleno de emoción al escuchar a una joven muchacha compartir su historia de vida y la de otras 38 muchachas rescatadas de las redes de explotación sexual”.

Los niños de la calle son nuestros niños. ¿Podemos hacer algo por ellos?

■ Jesús Jurado